

Diari de les idees 33 - Especial elecciones EEUU



Diari de les idees dedica un número especial a las elecciones presidenciales estadounidenses dado su gran impacto global y sobre las democracias de todo el mundo. Unas elecciones que han tenido un ganador claro, Joe Biden, que ha sido el candidato más votado de toda la historia, aunque con un resultado mucho más ajustado de lo que preveían las encuestas -poco más de 100.000 votos repartidos en cinco estados han decantado la balanza- que otorga al presidente saliente más de 70 millones de votos. Donald Trump se ha convertido, pues, en el candidato republicano más votado de la historia, a pesar de un mandato caracterizado por las mentiras sistemáticas, las descalificaciones personales, la disrupción institucional y hacia el sistema multilateral, la falta de empatía hacia los más de 200.000 muertos por culpa de la COVID-19 y un discurso supremacista, machista y xenófobo.

En cuanto al análisis de resultados, destacamos algunos elementos demoscópicos a partir de los datos ofrecidos por el portal especializado en política norteamericana *RealClearPolitics*. Se ha escrito mucho durante la campaña sobre el voto de las mujeres, que se consideraba clave para derrotar a Trump, pero al final la sorpresa la han dado los hombres. Trump ha mejorado un punto su resultado de 2016 entre las mujeres, mientras su apoyo ha caído de cuatro puntos entre los hombres.

Por otra parte, el 64% de los blancos sin estudios universitarios han votado a Trump, frente al 35% para Biden. Cuando fue elegido candidato demócrata, uno de los argumentos más convincentes de Biden fue que lograría recuperar los votos de obreros blancos desencantados con los demócratas. Lo ha conseguido tal como lo demuestra que ganara los estados del *Rust Belt*. A Clinton sólo la votaron el 28% de los obreros blancos, siete puntos menos que ahora Biden.

Alguno de los datos que más han sorprendido es que Trump es el candidato republicano que ha obtenido el mejor resultado entre los votantes afroamericanos desde 1996: el 12%, uno de cada ocho votantes negros, lo ha votado a pesar de un discurso que niega las

desigualdades y el racismo estructural de la sociedad norteamericana y que se manifiesta crudamente con los episodios de violencia policial contra esta comunidad. Trump ha mejorado en cuatro puntos su resultado de 2016, y esto justo después de un verano convulso por las protestas de *Black Lives Matter*.

Destaca también el excelente resultado de Trump entre la comunidad hispana. Esto ya se había detectado en 2016, pero ahora Biden ha obtenido peores resultados que Hillary Clinton. Allí donde sí destacó Biden es entre los jóvenes. No ha habido más movilización, representan más o menos la misma proporción del electorado que hace cuatro años, pero la han votado mucho más que a Clinton. Si a la ex secretaria de Estado la votaron un 55% de los votantes de 18 a 29 años, con Biden el porcentaje ha subido hasta el 62%. Finalmente, otro aspecto clave en la derrota de Trump han sido los evangélicos, que se volcaron con él el 2016. Hace cuatro años, 80% de la comunidad evangélica votó por él mientras que esta vez lo han hecho 76% y el su apoyo a Biden ha subido el 16% al 23%. En una carrera tan ajustada, estos votos resultan cruciales, sobre todo en estados como Arizona y Nevada.

Este análisis se complementa con el interesante artículo de Fareed Zakaria en *The Washington Post*, donde destaca que el país se mantiene profundamente dividido. Después de un proceso de *impeachment*, de una pandemia y de la peor parálisis económica desde la Gran Depresión, Trump ha obtenido el mejor porcentaje del voto entre las minorías que ningún republicano desde 1960. Ha ganado, como decíamos, el mayor porcentaje de voto negro desde 1996 o el 35% entre el voto musulmán. Zakaria apunta varias respuestas posibles. Muchos de estos grupos han prosperado durante la mayor parte de la presidencia de Trump y parecen no culparlo por la pandemia y el consiguiente colapso económico. Pero su propia interpretación de estos resultados va ligada a la ideología multiculturalista del Partido Demócrata que aglutina una amplia variedad de grupos étnicos, raciales y religiosos y se acerca a la problemática desde una perspectiva que no encaja con todos y cada uno de ellos. El enfoque demócrata se basa en un diagnóstico nacido del tratamiento discriminatorio respecto de los afroamericanos que no acaba de encajar con los inmigrantes y sus descendientes. En efecto, estos otros inmigrantes, casi todos llegados voluntariamente en EEUU, y no encadenados, han tenido una experiencia muy diferente. Aunque también hayan tenido que hacer frente a la discriminación y la exclusión, en general se han encontrado con un país más abierto y receptivo a los extranjeros que en la mayoría de los otros lugares, a la vez que muchos de ellos intentan asimilarse marcando las distancias con inmigrantes más recientes y con los afroamericanos.

Unos resultados que revelan una imagen muy clara de los EEUU tal como explica Fred Kaplan en la revista *Slate*. Más allá de las lógicas divergencias políticas e ideológicas, ambos partidos parecen ocupar universos diferentes. Un universo observa hechos, respeta la ciencia y valora la democracia y la civilidad; el otro universo no. Y ambos se observan con fervoroso desprecio. Trump ha acabado perdiendo, pero Kaplan augura que el trumpismo perdurará mucho tiempo. El hecho de que el líder de uno de los dos partidos no se avergonzara de revelar su egoísmo, de mostrar su indiferencia ante el sufrimiento de los demás, todo ello ha contribuido a que mucha gente sintiera que ya no había que avergonzarse de ser y pensar como él. En último término, Trump es el sacerdote que redime a los egoístas diciéndoles que la compasión es sólo un valor propio de la cultura de

las élites que ellos tanto odian.

También Ross Douthat se plantea en *The New York Times* la posibilidad de un trumpismo sin Trump. Apunta que su presidencia ha abierto el camino a un conservadurismo multiétnico, de clase media y populista. A la vez, el importante resultado obtenido a pesar de la derrota conlleva que se pueda ver la base de una posible mayoría conservadora después de Trump, una coalición multiétnica, de clase media y populista, una coalición dinámica y expansiva en lugar de una de base blanca y envejecida. El hecho de que Trump haya resistido tan bien y sacado más de 70 millones de votos hace que sea menos probable que los aspirantes republicanos a la sucesión intenten volver a las políticas de 2012. Por el contrario, les puede seducir volver a montar su coalición populista como primer paso, en lugar de intentar reconstruir el partido en torno a la clase media alta, como es ahora la tendencia de los demócratas.

Se abren, pues, algunas incógnitas sobre el margen de maniobra del que dispondrá el nuevo presidente, con un Senado de momento todavía dominado por los republicanos (actualmente la composición es de 50-48 a favor de los republicanos, a la espera de las dos elecciones de desempate que se celebrarán a principios de año en Georgia), un Congreso donde los demócratas han perdido representantes y un Tribunal Supremo con una clara mayoría conservadora. Estos son las dudas que expresan la mayoría de los medios consultados desde el muy progresista *The Nation* hasta el muy conservador *Financial Times*. Para el primero, los problemas que ha revelado la presidencia de Trump son muy profundos y, debido a su larga trayectoria y preferencia por una política moderada, Biden está mal equipado para manejar unos problemas tan arraigados como la violencia policial y la desigualdad económica. Para el segundo, Biden tendrá mucha suerte si consigue sacar adelante algunos puntos de su agenda, como la extensión del seguro médico, las grandes inversiones en tecnología verde y la matrícula gratuita para estudiantes universitarios de clase media. En cambio, considera que no hay ninguna posibilidad de que Biden pueda poner fin al filibusterismo republicano en el Senado, añadir nuevos estados a la Federación, como Puerto Rico y el distrito de Columbia, o ampliar el número de jueces del Tribunal Supremo para tratar de compensar su sesgo conservador. A la vez, Biden todavía deberá afrontar los últimos ataques de un Trump muy fuerte, con el apoyo detrás de 70 millones de votos, que no quiere conceder la derrota y que puede alargar los recuentos durante semanas. Todo apunta a que es poco probable que el presidente saliente se avenga a cooperar durante las próximas once semanas de transición. El fantasma de Trump planea pues, sobre América de Biden.

Más optimista es Yascha Mounk en *The Atlantic*, donde lamenta que como presidente, Donald Trump ha causado sufrimientos innecesarios a una escala sorprendente y ha sometido las instituciones democráticas del país a una tensión nunca vista en el último siglo. Para Mounk los votantes han impedido que un populista autoritario destruyera las instituciones democráticas y una administración competente y humana se prepara ahora para entrar en la Casa Blanca. Aunque los profundos problemas no desaparecerán, el 46º presidente de Estados Unidos trabajará, sin duda, para combatir en lugar de minimizar el peligro que todavía presenta la pandemia de COVID-19, para mejorar en lugar de poner en peligro la vida de los inmigrantes y las minorías y unir más que dividir los estadounidenses.

Finalmente, Robin Givhan glosa en el *Washington Post* la figura de la nueva vicepresidenta electa Kamala Harris y considera este momento histórico de liberación, como una catarsis silenciosa. También destaca que si eso ahora parece tan normal y razonable es en parte porque muchas mujeres han sido abriendo camino desde hace muchos años, generaciones de mujeres, mujeres negras, asiáticas, blancas, latinas, nativas americanas que a lo largo de la historia han allanado el camino. Mujeres que lucharon y se sacrificaron por la igualdad y la libertad y la justicia para todos, incluidas las mujeres negras que a menudo, demasiado a menudo, han sido despreciadas pero que en palabras de la nueva vicepresidenta son la columna vertebral de la democracia americana.

Otro aspecto importante es el de la herencia que dejarán los cuatro años de trumpismo. Así, Matt Ford, desde las páginas de *The New Republic*, alerta que a Trump aún le queda un período de mandato de unos dos meses y medio, durante el cual todavía tendrá el control del ejecutivo y es bastante imprevisible. Normalmente, este periodo sirve a los presidentes para terminar cuestiones que habían quedado pendientes. Sin embargo, con Trump podría ser diferente: su egoísmo exacerbado a la hora de ejercer el poder podría hacer que la transición fuera muy caótica, ya que ahora mismo puede actuar sin temer las consecuencias políticas y electorales de sus actos. Así, por ejemplo, la financiación y el trabajo de más de 4.000 funcionarios federales aún depende de su gobierno hasta que el nuevo presidente no tome posesión. También podría intentar proteger sus aliados de investigaciones judiciales, despedir funcionarios de alto nivel o forzar algunos departamentos federales para finalizar cambios pendientes. Todo ello mezclado con unas alegaciones de fraude que no tienen ningún fundamento y unos recursos legales con los que Trump pretende, si no retener la presidencia, al menos desacreditar y tachar de ilegítima la victoria de Biden y construir una narrativa y un escenario posible para volverse a presentar de aquí a cuatro años.

Como señala Nicholas Kristof en un duro artículo en el *New York Times*, es el propio presidente saliente quien está sabotando las instituciones de su país y el traspaso pacífico de poderes. Aunque es difícil pensar que el Tribunal Supremo, por mucho que se haya politizado, vaya a sumarse a semejante farsa, Trump ya ha conseguido lanzar dudas sobre las elecciones y desestabilizar el país. Un último ataque, pues, contra la integridad del sistema electoral norteamericano y el traspaso de poderes, que supone una prueba de fuego para la democracia, después de años de mentiras e intentos de desacreditar el sistema democrático. Una herencia que lleva Paul Krugman a considerar si los Estados Unidos se están convirtiendo en un estado fallido. Señala los diversos interrogantes sobre si, una vez elegido, Joe Biden podrá gobernar si el Senado se mantiene en manos de un Partido Republicano que saboteará sus iniciativas de todas las maneras posibles, tal como ya hizo durante los años de Obama. En último término, considera que la derrota de Trump significa que, de momento, EEUU ha evitado caer en el autoritarismo, pero los riesgos siguen siendo enormes, no sólo por el personaje de Trump, sino también porque el Partido Republicano actual es más extremista y antidemocrático que en décadas anteriores. Krugman concluye que, si se estuviera hablando de otro país extranjero con el mismo nivel de disfunción política de Estados Unidos, seguramente se consideraría como un Estado fallido. Por contraste, Jon Walsh destaca en *The Nation* la decencia y la honestidad de Joe Biden, lo que le ha permitido unificar el Partido Demócrata, establecer vínculos personales y políticos con los sectores más progresistas y convertir una de las candidatas más críticas

y duras en el proceso de primarias, Kamala Harris, en su vicepresidenta. También destaca que a pesar de la COVID-19 y las amenazas violentas por parte de algunos grupos supremacistas, el gran incremento de participación ha permitido salvar la democracia.

Finalmente, también hay que reseñar las consecuencias de estas elecciones para Europa y el resto del mundo. En *La Vanguardia*, Enric Juliana analiza el resultado en clave política española y señala que acentuará la polarización política, donde siguiendo la doctrina trumpiana, la descalificación del Gobierno como «ilegítimo» ya es uno de los pilares de la política de oposición desde el pasado mes de enero. Aunque haya perdido la presidencia, el trumpismo seguramente se consolidará como nueva expresión política de las sociedades amenazadas por la precariedad, la desarticulación y el desarraigo. Con un Trump derrotado que ha sido votado por 70 millones de ciudadanos, Vox, el partido más trumpista de toda Europa, no tiene ningún incentivo para rendirse ante el enésimo giro al centro del PP. Matthew Karnitschnig realiza el mismo ejercicio desde el punto de vista europeo en *Politico*, donde señala que la gran división que sufren los EE.UU. puede disminuir las esperanzas europeas de mejorar la relación transatlántica. EEUU parece no ser un socio fiable con este grado de polarización y las relaciones se han transformado indefectiblemente respecto a las alianzas del pasado. Así, mientras las relaciones formales transatlánticas por fuerza deben mejorar bajo la presidencia de Biden, por otro, la ambiciosa agenda que muchos líderes europeos tienen en política medioambiental, comercio y defensa, parecen de momento, fuera de alcance. Y ello por un doble motivo. A Biden no sólo le falta un fuerte mandato habida cuenta de los 70 millones de votos de Trump, sino que parece probable que el Congreso permanezca dividido, ya que los demócratas controlarán la Cámara de Representantes y los republicanos el Senado. Sin una mayoría en ambas cámaras del Congreso, ningún presidente -como ha sido el caso de Obama y Trump- no puede ejecutar gran parte de su agenda legislativa. Para Europa, esto convierte a los Estados Unidos en un socio poco fiable a la hora de perseguir una ambiciosa agenda mundial. Dentro de este contexto, es imprescindible la lectura del artículo de Joe Biden que vuelve a publicar *Foreign Affairs* y que ilustra la estrategia de nuevo presidente en materia de política exterior, con el título significativo de «Why America Must Lead Again». Biden parte del diagnóstico que, en casi todos los temas, la credibilidad y la influencia de los Estados Unidos en el mundo han disminuido desde que el presidente Barack Obama dejó el cargo en enero de 2017. El presidente Donald Trump ha menospreciado, debilitado y, en algunos casos, abandonado los aliados y socios de Estados Unidos. Ha dado alas a los enemigos y adversarios y ha echado a perder el planteamiento que existía para responder a desafíos para la seguridad desde Corea del Norte hasta Irán, desde Siria hasta Afganistán y Venezuela. Más importante aún, es que se ha apartado de los valores democráticos que sustentan EEUU y los unifican como pueblo. Mientras tanto, los desafíos globales a los que se enfrentan los Estados Unidos, desde el cambio climático y la migración masiva hasta la expansión tecnológica y las enfermedades infecciosas, se han vuelto más complejos y urgentes. El rápido avance del autoritarismo, el nacionalismo y el antiliberalismo ha minado su capacidad para hacerles frente colectivamente. Las democracias hoy, están paralizadas por la hiperpartidismo, frenadas por la corrupción y aparecen frágiles ante la desafección de una parte de la ciudadanía. La confianza en las instituciones democráticas ha declinado y el sistema internacional que Estados Unidos ha construido con tanto cuidado junto con sus aliados se ha desgastado enormemente. Así

pues, Biden se ha comprometido a revertir muchas de las políticas de Trump: volver a integrar rápidamente el acuerdo de París sobre el cambio climático, la Organización Mundial de la Salud y, posiblemente, el acuerdo nuclear con Irán. También considera que le corresponderá como nuevo presidente de Estados Unidos acometer una tarea enorme para salvar su reputación internacional, reconstruir la confianza en su liderazgo y movilizar el país y sus aliados para afrontar rápidamente los nuevos retos. No tiene tiempo que perder si como presidente, quiere la democracia y las alianzas de Estados Unidos, proteger su futuro económico y recuperar el liderazgo perdido.

Tras las elecciones: Face the truth, this is who we are

Fred Kaplan Maybe This Is Who We Are

Des de les pàgines de la revista *Slate*, Fred Kaplan planteja un tema inquietant que li suscita l'ampli suport popular a Donald Trump, malgrat la seva derrota. Durant la campanya, Biden i molts dels seus correligionaris, inclòs l'expresident Barack Obama, un dels homes més populars del país, no van parar de dir «Això no és qui som», parlant de Trump. Kaplan, en canvi, assenyala que potser sí els americans són així. El fet és que, potser més que mai des de finals de la dècada de 1850, els EUA són un país dividit no només per lògiques preferències ideològiques i polítiques, sinó també per la manera de veure el món. Ambdós bàndols semblen ocupar universos diferents. Un univers observa fets, respecta la ciència i valora la democràcia i la civilitat; l'altre univers no. I tots dos s'observen amb fervorós menyspreu. Trump pot acabar perdent però el trumpisme perdurarà molt de temps. El fet que el líder d'un dels dos partits no s'averگونی de revelar el seu propi egoisme, de mostrar la seva pròpia indiferència davant del sofriment dels altres, tot això ha contribuït que molta gent sentís que ja no calia averگونی-se de ser i pensar com ell. En darrer terme, Trump és el sacerdot que redimeix els egoistes dient-los que la compassió és només un valor de la cultura de les elits que ell i ells odien.

George Packer Face the Bitter Truth

George Packer sosté a *The Atlantic* que el resultat de les eleccions revela la profunda divisió de la societat nord-americana. Fins i tot, afirma que els nord-americans constitueixen dos països en un sol territori. Alhora, lamenta la deriva autoritària que està prenent el país amb la política trumpista com a vehicle conductor i que, en conseqüència, molts americans estan perdent les qualitats bàsiques que els fundadors consideraven essencials per a governar-se. Al seu parer, aquesta decadència ja no té aturador. En efecte, durant els seus quatre anys de mandat Trumo ha atiat les flames del racisme, l'equitat no és més que un somni, la tendència és a enrocar-se en posicions extremes, a la bipolaritat. El resultat final ha sigut la destrucció d'un ideal comú compartit, la qual cosa és potencialment fatal per a la democràcia.

Walter Shapiro There Will Be No Emphatic Rejection of Trump

Walter Shapiro recorda a *The New Republic* que els demòcrates esperaven un rebuig massiu a les urnes a la mala gestió de la pandèmia i al menyspreu cap a l'estat de dret per part de Donald Trump. Tanmateix, el resultat ha estat més estret del que s'esperava i comportarà una llarga batalla judicial. Tot i que l'autor elogia el candidat demòcrata per la seva prudent campanya en relació a la pandèmia de COVID-19, també alerta que Biden necessitarà moltíssima habilitat política per sobreviure als constants atacs que rebrà des de l'esfera republicana, especialment després d'haver conservat el Senat i millorat les seves posicions al Congrés. Finalment, Shapiro adverteix que encara no es pot donar per salvada la democràcia americana i espera que Joe Biden pugui començar aviat la tasca de renovació i reconstrucció de les institucions i de la societat nord-americanes.

John F. Harris Once Again, a Nation Cuts It Too Close for Comfort

Des de les pàgines de la revista *Politico* John F. Harris recorda quina era l'estratègia demòcrata per evitar processos judicials i dissipar qualsevol opció que tingués Trump per recórrer als tribunals argüint qualsevol irregularitat real o inventada: guanyar els comicis per un ampli marge. L'ala centrista del Partit Demòcrata que lidera Biden tenia la certesa que així seria, però estaven equivocats. Contràriament al que les enquestes predeien, Trump continua liderant un moviment amb molta vitalitat i que compta amb un gran nombre de seguidors. Al mateix temps, Harris considera que els mitjans de comunicació són els grans damnificats de les eleccions atès que la indústria d'enquestadors, comentaristes i periodistes han errat un cop més les seves prediccions. Harris conclou que els propers mesos i anys continuaran amb la mateixa dinàmica: els EUA es mantindran com a un país dividit en opcions polítiques amb visions del món radicalment oposades l'una de l'altra.

Susan B. Glasser The Worst-Case Election Scenario Is Happening

Susan B. Glasser afirma a *The New Yorker* que els atacs de Donald Trump contra la suposada manipulació de les eleccions constitueixen el pitjor escenari possible, ja que tot i la victòria de Biden, Glasser preveu setmanes de confrontació legal. D'altra banda, també fa referència a l'important suport social amb el qual encara compta el president sortint i que evidencia la gran polarització que viu la societat del país en nombroses àrees. Per consegüent, considera que els EUA seguiran sent un país partit per la meitat i que el líder republicà ha aconseguit el seu objectiu últim: erigir-se com un contrapoder que s'oposa a les pròpies institucions i al sistema electoral i que no confia en la democràcia.

Edward Burmila The Election Nobody Won

L'article apunta que malgrat la victòria de Joe Biden a les files demòcrates preval una certa

sensació de decepció atès l'estret marge obtingut, la majoria republicana al Senat i el millorament de les posicions del GOP al Senat. De més a més, els problemes que ha revelat la presidència de Trump són molt més profunds del que podria resoldre el nou president fins i tot en el cas que hagués tingut lloc una «onada blava». A parer de l'autor, degut a la seva llarga trajectòria i preferència per una política moderada, Biden està mal equipat per manejar uns problemes tan arrelats com la violència policial i la desigualtat econòmica, i que amb els pobres resultats del Partit Demòcrata a la Cambra i al Senat, el seu marge de maniobra s'ha reduït considerablement. El que pot fer ara per ara és substituir el nefast equip que envoltava Trump a la Casa Blanca i oferir un nivell mínim de seny i competència que molts nord-americans agrairan després dels tumultuosos darrers quatre anys. L'autor conclou, però, que el resultat electoral obliga a ser brutalment honestos: els EUA són un país amb greus problemes que no s'arreglaran aviat.

Roxanne Gray This Is America

Des de les pàgines del *New York Times*, Gray lamenta que tot i que Biden ha guanyat les eleccions sent el president més votat de la història, el fet que donat Trump hagi rebut prop de 70 milions de vots és una desgràcia que diu molt sobre els EUA. Això és Amèrica. Això no és una aberració. La forma en què s'han desenvolupat aquestes eleccions no hauria de ser una sorpresa si s'està atent al racisme sistèmic de la societat nord-americana. Els Estats Units no estan gens units. Els seus ciutadans viuen en dos països. En un d'ells, la gent està disposada a afrontar el racisme i el fanatisme. Reconeix que les dones tenen dret a decidir sobre el seu cos, que cada ciutadà nord-americà té dret a votar, a l'atenció sanitària i a un salari just. Una Amèrica que entén que els EUA són un país d'abundància i que l'única raó per la qual existeix la desigualtat econòmica és perquè es continua negant al govern el dret de fer tributar els rics d'acord amb la seva fortuna. Els altres Estats Units són aquells que estan compromesos amb la defensa a ultrança de la supremacia i del patriarcat blancs. Els seus ciutadans són aquelles persones que creuen en les teories de la conspiració de QAnon i consideren la desinformació de Trump com un evangeli.

The Economist America changes course, while remaining very much the same

En la seva anàlisi de les eleccions nord-americanes, *The Economist* apunta que vist des de la distància, els votants nord-americans semblen haver tornat a actuar de manera decisiva en un moment de crisi en no atorgar la reelecció al seu president, la qual cosa que només ha passat una vegada en els darrers 40 anys. En canvi, vist des de més a prop, les conclusions que s'extreuen dels resultats de les eleccions del 3 de novembre són menys evidents. Les enquestes d'opinió, que donaven a Joe Biden un gran avantatge fins al dia mateix de les eleccions, van condicionar les esperances demòcrates i els temors republicans però han acabat fallant, potser fins i tot més que el 2016. L'estret marge de la victòria de Biden és un fet notable si es recorda tot el que ha passat durant 2020. Aquest últim any, Donald Trump ha estat objecte d'un procés d'*impeachment* per part de la Cambra de Representants, cosa que el converteix en el tercer president de la història nord-americana a

haver d'afrontar aquesta humiliació. La COVID-19 ha matat més de 230.000 nord-americans i ha provocat una regressió important de l'economia. S'han produït assassinats d'afroamericans desarmats per part d'agents de policia, la qual cosa ha comportat les protestes de drets civils més grans des de la dècada dels anys seixanta i episodis de violència en algunes ciutats. I tot i així, Donald Trump ha aconseguit més de 70.000.000 de vots i les institucions polítiques nord-americanes es troben en una situació d'empat tècnic.

Adam Nagourney Five Takeaways From President-Elect Biden's Victory Speech

Aquest article del *New York Times* es fa ressò dels cinc punts clau del discurs de la victòria del nou president electe. En primer lloc, destaca el to moderat, conciliador i a la vegada optimista de Joe Biden que ha subratllat la necessitat de posar fi a l'era de demonització que els Estats Units han patit aquesta darrers quatre anys. Segon, en esmentar només un cop el president sortint, Biden s'ha adreçat directament als qui no l'han votat per dir-los que el moment de la reconciliació i del treball conjunt ha arribat, i que cal passar pàgina ràpidament per formar un nou govern que faci front a les nombroses crisis. Tercer, el president electe no va deixar cap dubte que la lluita contra pandèmia del coronavirus seria una prioritat per a la seva administració, contràriament amb el que ha passat durant els últims mesos de mandat de Donald Trump. Quart, Biden s'ha compromès a ser un president que busca no dividir, sinó unificar, que no veu estats vermells i blaus, sinó els Estats Units com un sol país, i que vol ser el president de tots. Finalment, una posada en escena molt diferent de la de Donald Trump fa quatre anys. El discurs de la victòria va anar acompanyat de focs artificials i uns drons van escriure al cel els noms de Biden i de la vicepresidenta Kamala Harris junt a un mapa dels Estats Units sense divisions internes.

Yascha Mounk America Won

Yascha Mounk argumenta que com a president, Donald Trump ha causat patiments innecessaris a una escala sorprenent i ha sotmès les institucions democràtiques del país a la prova més seriosa en més d'un segle però que finalment Joe Biden l'ha derrotat, posant fi al malson dels darrers quatre anys. Els votants han impedit que un populista autoritari destruís les institucions democràtiques del país. Una administració competent i humana es prepara ara per entrar a la Casa Blanca. Tot i que els profunds problemes de la nació no desapareixeran, el 46è president dels Estats Units treballarà, sens dubte, per combatre en lloc de minimitzar el perill que encara presenta la pandèmia de COVID-19, per millorar en lloc de posar en perill la vida dels immigrants i les minories i unir més que no dividir els nord-americans. Destronat del poder, Trump farà tot el possible per treure el pitjor dels Estats Units mirant d'aprofitar la profunda divisió del país. En definitiva, l'administració entrant no tindrà ni un moment a perdre per intentar reparar els danys dels darrers quatre anys i restablir la reputació d'Amèrica al món.

Robin Givhan Kamala Harris made history with quiet, exquisite power

L'article del *Washington Post* glossa la figura de la nova vicepresidenta electa Kamala Harris i considera aquest moment històric d'alliberament, com una catarsi silenciosa. Des del moment en què Joe Biden li va demanar a la senadora que s'unís a la candidatura, el país va saber que es podria convertir-se en la primera dona de color i asiàtica en ser vicepresidenta. No obstant la fita històrica, l'autora considera que si això ara sembla tan normal i raonable és en part perquè moltes dones han estat obrint camí des de fa molts anys, generacions de dones, dones negres, asiàtiques, blanques, llatines, natives americanes que al llarg de la història han aplanat el camí. Dones que van lluitar i es van sacrificar per la igualtat i la llibertat i la justícia per a tothom, incloses les dones negres que sovint, massa sovint, han estat menystingudes però que en paraules de la nova vicepresidenta són la columna vertebral de la democràcia americana. En darrer terme, l'ascens de Kamala Harris reflecteix el poder intel·lectual de les universitats històricament negres i el seu compromís d'explicar la història dels afroamericans com un element central en la narrativa de la nació.

La herencia de Trump: Trumpism has come to stay

Matt Flegenheimer Is Trump the Aberration Biden Argues He Is?

En aquest article l'autor avança que la campanya electoral ja havia donat algunes respostes a la pregunta de qui són els americans, i que tot el procés electoral ha fet palès el que el Trump ha canviat i el que no ha canviat, així com tota la feina que haurà d'escometre Joe Biden. Afirma que Amèrica és ara una nació on les empreses de moltes ciutats van protegir els seus aparadors en previsió de possibles brots de violència duran el recompte. Una nació on els partidaris d'un i altre candidat somien veure els seus oponents polítics tancats a la presó i on el president en exercici ha pressionat el seu Departament de Justícia en funció dels seus propis interessos. Una nació on els manifestants de *Black Lives Matter* han pressionat als carrers i on les caravanes dels seguidors de Trump han omplert autopistes i posat en perill els autobusos de campanya demòcrates tot brandint banderes MAGA [*Make America Great Again*]. Una nació on la confiança en les institucions, ja molt degradada, ha estat colpejada en tant que les autoritats federals no han sabut protegir el seu poble contra una malaltia mortal. En darrer terme, unes eleccions que han estat molt reveladores de com Amèrica es veu i es projecta a sí mateixa en el futur.

Yuval Levin Either Trump or Biden Will Win. But Our Deepest Problems Will Remain

Dins del context molt polaritzat de les eleccions presidencials, l'autor argumenta que la manca de responsabilitat relacional i, per tant, d'acceptar les obligacions que comporten

qualsevol posició i privilegi està darrere de molts dels problemes més importants als quals ha de fer front la societat nord-americana. És per això que molts dels ciutadans nord-americans han sentit que les seves institucions no han sabut tractar-los com a éssers humans en un moment de crisi tan aguda com la de la COVID-19 o de la violència policial. Al seu parer, aquest fet ha estat al cor dels fracassos del president Trump, en tant que mai no s'ha plantejat com havia d'actuar un president en termes de responsabilitat relacional. A la vegada, assenyala que això també ha caracteritzat alguns dels seus crítics, que han oblidat les seves pròpies responsabilitats (com a periodistes o científics, legisladors o oficials de policia) i, en canvi, s'han convertit en intèrprets del simple teatre polític. Més important encara, considera que els nord-americans han fracassat en no plantejar-se quins són els rols que cadascun ha d'assumir en determinades institucions (familiars, religioses, educatives, professionals, cíviques i polítiques). Conclou que si bé els ciutadans nord-americans tenen prioritats diferents, cal entendre que aquestes prioritats impliquen assumir responsabilitats que vagin més enllà dels «altres» per aconseguir un construir un «nosaltres».

Ross Douthat Is There Trumpism After Trump?

Douthat apunta que la seva presidència ha mostrat un camí cap a un conservadorisme multiètnic, de classe mitjana i populista. Analitzant els resultats en detall subratlla que Trump ha aconseguit encara més suport entre els blancs sense estudis i ha augmentat el seu suport entre els afroamericans i en àrees amb molta població hispana. Això comporta que s'hi pugui veure la base d'una possible majoria conservadora després de Trump que sigui multiètnica i de classe mitjana i populista, una coalició dinàmica i expansiva en lloc d'una base blanca i envellida. El fet que Trump hagi resistit tan bé i tret més de 70 milions de vots fa que sigui menys probable que els aspirants republicans a la successió intentin tornar a les polítiques de 2012. Al contrari, els pot seduir tornar a muntar la seva coalició populista com a primer pas, en lloc d'intentar reconstruir el partit al voltant de la classe mitjana alta, com és ara és la tendència dels demòcrates. Així doncs, Trump sortirà de la presidència amb un llegat complicat i incert, tant com l'home que ha obert el camí cap a una possible majoria populista, com (almenys durant els propers quatre anys) com un dels majors obstacles potencials perquè els republicans optin per una altra estratègia.

David Smith Regardless of the US presidential election outcome, Trumpism lives on

David Smith descodifica els resultats electorals a *The Guardian* i considera que els més de 70 milions de vots rebuts per Trump demostren que bona part de la societat nord-americana legitima el racisme, el sexisme i les *fake news* que amaren el seu discurs. L'autor sosté, doncs, que els resultats electorals signifiquen la derrota de Trump, però no del trumpisme. El corresponsal de *The Guardian* a Washington fa una profunda anàlisi de l'evolució del Partit Republicà i apunta que l'eix sobre el qual pivota tota la seva política és el culte a la personalitat de Trump, que ha eixamplat les bases del partit aconseguint el suport de gran part dels americans d'origen llatinoamericà i de bona part de la classe

obrero. Alhora, Smith fa una crida a ser conscient del perill que el Senat recaigui en mans republicanes tot i la victòria demòcrata. Al seu parer, els EUA necessiten precisament el contrari: una Casa Blanca, un Senat i una Cambra de Representants treballant conjuntament i pensant en gran com ho va fer Roosevelt per fer front a la pandèmia, reconstruir l'economia i reformar el sistema de salut. Això no obstant, l'autor considera que la influència del trumpisme és molt intensa al Partit Republicà i que caldran dues o tres eleccions per desfer-se'n atès que ara mateix el partit està decidit a seguir el seu populisme nacionalista.

Matt Ford Trump As Never Been More Dangerous Than He Is Now

Tot i que Biden ha guanyat les eleccions, a Trump encara li queda un període de mandat d'uns dos mesos i mig, durant el qual encara tindrà el control de l'executiu. Normalment, aquest període serveix als presidents per enllestir qüestions que havien quedat pendents però no obstant això, amb Trump podria ser diferent: la seva concepció autocentrada de l'exercici del podria fer que la transició fos molt caòtica, atès que ara mateix pot actuar sense témer les conseqüències polítiques i electorals dels seus actes. Els temes més delicats als quals s'enfronta l'executiu americà, la pandèmia de la COVID-19 i la recessió econòmica, podrien quedar desatesos. En política exterior, Trump podria veure's legitimat a promoure tots els canvis que no es veia amb cor de fer durant el seu mandat respecte a la guerra comercial amb la Xina, l'OTAN i Israel. També podria intentar protegir els seus aliats d'investigacions judicials, acomiadar funcionaris d'alt nivell o forçar alguns departaments federals a finalitzar canvis pendents en matèria de regulació.

Colbert L. King Whether he goes or stays, Trump has done damage that can't be forgiven

Colbert L. King considera que els Estats Units han estat redefinits per un home maligne i narcisista que ha amenaçat —i continua fent-ho— la democràcia nord-americana i els seus principis fonamentals. Que Trump abandoni la presidència té al seu entendre una importància relativa tenint en compte que ha causat uns danys que només podran ser revocats per un president i un Congrés que es posin d'acord en respectar la Constitució. Trump ha fet que els americans traguessin el pitjor de si mateixos i se centressin en els propis interessos, i ha aconseguit transferir la propietat de la governança dels EUA del poble a si mateix, una cosa que cap president mai no havia fet abans. Així doncs, independentment del resultat, l'autor assenyala que Trump ha estat, és i seguirà sent per una amenaça per a la nació.

Jonathan Teperman Even if Biden Wins, It's Trump's America Now

Encara que Biden hagi guanyat les eleccions, Teperman ens recorda que el resultat ha estat molt ajustat i que Trump podria fins i tot haver guanyat i que el resultat dels comicis del

2016 no va ser una casualitat. Avui, al contrari que fa quatre anys, sabem perfectament qui és Trump, i el més impactant és que després de tants escàndols, de la corrupció i dels seus fracassos gairebé la meitat de l'electorat ha continuat votant-lo —i probablement el Partit Republicà acabarà guanyant al Senat, cosa que conduirà a una paràlisi política. L'autor afirma que malgrat la seva derrota a les eleccions, Trump no abandonarà l'escena política i el seu partit no en prescindirà, al contrari: l'expresident es consolidarà com a líder de l'oposició i continuarà creant polèmica i despertant admiració. El resultat d'aquestes eleccions, doncs, serà un sistema polític dividit, amb la qual cosa la tasca de Biden de governar de manera unitària i cicatritzar les ferides obertes per Trump es planteja com un repte molt complicat.

Francesc-Marc Álvaro El legado de la mentira

Es pot mentir per guanyar i per governar i no passa res. A parer de Francesc Marc Álvaro, aquest és el missatge i aquest és el llegat de Donald Trump. I és també el que inspira el discurs que vol instal·lar la idea de frau electoral per perllongar la batalla per la presidència al Tribunal Suprem. Passi el que passi amb el recompte final dels vots, el seu exemple ha estat demolidor per a la democràcia americana i ha influït en tot el món, gràcies als imitadors del multimilionari que ha arribat a president dels Estats Units. De tot el que encarna Trump, el més tòxic i destructiu és la manera com exhibeix sense cap escrúpol un menyspreu sistemàtic per la veritat. La mecànica de la mentida -essencial per mobilitzar els seus votants- ha tingut èxit i, per tant, s'ha normalitzat el fet que el president envolti la seva acció d'una cortina permanent de fal·làcies, falsedats, rumors, notícies inventades, mitges veritats i confusions premeditades. El fenomen és més greu del que sembla. Aquesta mania per la mentida és una subversió radical de la responsabilitat política des de dalt, una bomba col·locada al cor d'una república que té un sistema de contrapesos molt ben dissenyat. El problema és que mai ens hem pres seriosament el circ de Trump, però les seves hàbils actuacions i el seu olfacte a l'hora de connectar amb el malestar de molts votants han creat realitat i han alimentat una cultura política antipolítica que fa impossible cap debat racional i contrastat. El trumpisme ha construït un relat conspiranòic a la mesura d'uns sectors que se senten oblidats i maltractats per la política convencional i, sobretot, per l'establishment. Els imitadors de Trump han pres nota, des dels líders de l'UKIP durant la campanya del Brexit fins als ultres de Vox o els partidaris de Salvini, difusors de notícies falses sobre immigració, violència masclista, canvi climàtic, COVID-19 i el que faci falta.

Enric Juliana Adoración nocturna de Donald Trump

L'actual president nord-americà ha obert camí al seu país i al món, i ha generat clubs de fans a tots els països de la planeta. Un llenguatge, un estil, una mirada, una ideologia. El president sortint dels Estats Units ha creat una Internacional Trumpiana, sense forma definida, sense comitè executiu, present en molts països, alimentada per les xarxes socials. Juliana recorda que hi ha antecedents no gaire llunyans. Silvio Berlusconi va trencar esquemes als anys noranta de segle passat -no només a Itàlia-, amb una utilització intensiva

de la televisió com a arma política. Al seu torn, Trump, l'últim discurs del qual va ser interromput per tres dels principals canals de televisió dels Estats Units, per dir mentides, ha governat la primera potència del planeta a base de tuits fets a les sis de la matinada. Política i tecnologia de la comunicació. Trump, que va aconseguir una gran popularitat com a conductor d'un *reality show*, ha galvanitzat gairebé setanta milions d'electors amb el telèfon mòbil. Sense la ràdio, no hagués triomfat el feixisme. Cada etapa de el desenvolupament tecnològic dels mitjans de comunicació modifica la fàbrica de la política. Potser sigui aquesta la veritat última del fenomen Trump.

Empieza la batalla legal: The sore loser

Benjamin Wallace-Wells The Fight Over Election Results Begins

Benjamin Wallace-Wells analitza a *The New Yorker* la batalla que està a punt de començar després dels resultats electorals. L'autor elogia Joe Biden per ser una figura d'unitat del poble nord-americà però també per la paciència i la contenció mostrades durant el llarg període de recompte de vots. Subratlla l'optimisme i la paciència que impregnen el discurs de Biden, mentre que el *modus operandi* de Donald Trump ha estat l'oposat: declarar la seva victòria sense cap argument que ho sostingui i acusar de frau electoral i robatori al Partit Demòcrata. Un símbol d'aquesta victòria, al parer de Wallace-Wells, és el discurs que va pronunciar Joe Biden, ja com a president electe, davant d'uns partidaris amb mascaretes i tancats als seus cotxes per respectar les mesures de distanciament amb motiu de la pandèmia, la qual cosa contrasta amb els mítings multitudinaris de Trump durant la campanya, sense mascaretes i cap distanciament.

Nicholas Kristof When a President Sabotages His Own Country

En un article duríssim publicat al *New York Times*, Kristof denuncia que el president Donald Trump va mentir públicament durant la nit electoral quan va proclamar la seva victòria i va intentar que els jutges el rescatessin de la decisió dels votants. Afirmar que el seu desvergonyiment socava el sistema electoral nord-americà i la pròpia idea d'un traspàs pacífic de poders. Tot i que és difícil pensar que el Tribunal Suprem, per molt que s'hagi polititzat, vagi a sumar-se a semblant farsa, Trump ja ha aconseguit llançar dubtes sobre les eleccions i desestabilitzar el país. Biden heretarà un país terriblement dividit després d'unes eleccions que molts consideraran il·legítimes, un país més difícil de governar i que no tindrà tan fàcil exercir la seva influència en el món. Aquest últim atac de Trump contra la integritat del sistema electoral nord-americà i el traspàs pacífic de poders -la prova de foc de qualsevol democràcia- arriba després d'anys de mentides i intents de desacreditar el sistema democràtic. Finalment, Kristof també es planteja com és possible que tants milions de nord-americans que han pogut observar el comportament de Trump durant quatre anys, patit les doloroses conseqüències de la seva mala gestió de la COVID-19, sentit les seves mentides constants, i vist els seus atacs contra les institucions hagin pogut votar-lo massivament...

Jeannie Suk Gersen What If This Election Ends in Another Bush v. Gore?

A les pàgines de *The New Yorker* Jeannie Suk Gersen explica el seu sentiment de *déjà vu*: una crisi constitucional en el context d'eleccions presidencials com el que ja es va viure al 2000, amb la decisió del Tribunal Suprem en la pugna entre George Bush i Al Gore, una situació molt similar a l'actual, tot i que considera que l'actual és "més caòtica i difícil de resoldre". Casos com els de 2000 i 2020 afavoreixen al seu entendre una tendència cada cop major cap a una cacofonia legal a mesura que el dia de les eleccions s'apropa. El sistema electoral nord-americà és força complex, sobretot pel que fa als vots per correu i al seu recompte, dificultats que ha agreujat el coronavirus. El conflicte a aquests comicis ha estat màxim: tenint en compte que una major participació (sobretot del vot per correu) afavoria a priori el Partit Demòcrata, alguns estats han intentat facilitar i fer més segur el vot, mentre que d'altres han limitat les opcions de vot per correu al·legant el risc de frau. Dins d'aquest context, els tribunals federals i estatals han anat tractant aquests conflictes cas per cas, una pugna on les autoritats judicial de cada estat han tingut un major protagonisme, en detriment de les federals, la qual cosa ha generat situacions que, tot i no ser inconstitucionals, resulten a parar de l'autora incòmodes i desconcertants. Un exemple n'és que a alguns estats són vàlids els vots per correu que arriben després del dia de les eleccions, mentre que a d'altres estats no es tenen en compte.

Richard Wolffe Why 2020 won't be a repeat of Gore v Bush in 2000

Tot i que podria haver-hi varies disputes legals sobre el recompte i el resultat de les eleccions, l'equip de Biden està evitant els errors que va cometre Al Gore el 2020. En aquelles eleccions, el resultat de la nit electoral apuntava cap a una victòria demòcrata, però quan es van acabar de comptar els vots de Florida un mes després del dia de les eleccions, el Tribunal Suprem va dictar la sentència i va atorgar la victòria als republicans amb una diferència de només 537 vots. En aquestes eleccions Biden s'ha mostrat molt prudent a l'hora de celebrar la seva possible victòria, però tot i això, sosté Wolffe, la situació és molt diferent de la de l'any 2000. Llavors es tractava de tornar a comptar els vots: aquest cop Trump demanava que s'aturés directament el primer recompte. A més a més, l'equip legal de Trump no té la solidesa que tenia l'equip de Bush, i les amenaces i *fake news* del candidat republicà no són una raó perquè la Justícia decideixi actuar davant d'unes acusacions de frau inconsistents.

Josh Gerstein Why the Supreme Court probably won't help Trump's reelection fate

L'estratègia de Trump d'intentar que el Tribunal Suprem validi la seva reelecció topa amb molts obstacles legals i pràctics que podrien fer que no acabés aconseguint el seu objectiu. La seva crida a aturar el recompte dels vots ha estat rebuda amb confusió per part dels

assessors legals d'ambdós partits. L'únic cas que podria arribar al Tribunal Suprem seria el de Pennsylvania, on els Demòcrates i els Republicans discrepen sobre l'ampliació del termini del vot per correu. Tot i això, encara que Trump aconseguís aturar el recompte en aquest estat, els 20 vots electorals d'aquest estat no serien suficients per canviar el resultat i per tant hauria d'aconseguir també que es procedissin a recomptes en altres estats. I fins i tot si s'aconseguís declarar inconstitucional el canvi en els terminis del vot per correu, podria ser que el Tribunal Suprem dictaminés que el recompte dels vots s'hauria de fer igualment. Josh Gerstein acaba esmentant la visió d'experts i la jurisprudència per tal de demostrar que és molt complicat que el Tribunal Suprem acabi actuant com Trump voldria.

Michael D. Shear et al. Trump Appointee Stands Between Biden's Team and a Smooth Transition

L'article del *New York Times* denuncia la tasca d'obstrucció que està duent a terme Emily W. Murphy, la responsable de l'administració de serveis generals, amb vistes a reconèixer formalment el president electe Joseph R. Biden Jr. perquè comenci la transferència de poder. L'equip de transició del president electe ha sol·licitat que es posi final al bloqueig injustificat de partides pressupostàries que sumen gairebé 7 milions de dòlars i a l'accés que la llei federal garanteix al guanyador d'una elecció presidencial. És un fet sense precedents que Emily W. Murphy es negui a signar una carta de confirmació que permeti a l'equip de Biden començar la transició de poder. Segons la llei, la senyora Murphy, la cap de l'agència que fa funcionar tot el govern federal ha de reconèixer formalment Biden com a president electe però ja han passat tres dies i Murphy encara no ho ha fet. Els responsables l'equip de transició consideren que la seva inacció impedeix que els col·laboradors de Biden es puguin traslladar a oficines governamentals, incloses instal·lacions seguritzades on puguin tractar d'informació classificada. Així mateix, això implica que els equips no poden reunir-se amb els seus homòlegs d'altres agències ni iniciar les verificacions d'antecedents necessàries per al nomenament de membres del nou gabinet.

Peligros para la democracia: The American system at risk

Jeremy Cliffe Darkness has fallen on American democracy

Durant els quatre anys de la seva presidència, Donald Trump ha anat subvertint totes les normes de la democràcia nord-americana, i ho va tornar a fer durant la nit electoral quan va afirmar haver guanyat les eleccions en ple recompte de vots, anunciant que presentaria recursos en cas de no ser reconegut com a guanyador. Els objectius del president sortint semblen ser dos: intentar robar la victòria de Joe Biden per mitjà de recursos i al·legacions legals o, en el seu defecte, posar el resultat en qüestió en la mesura que un gran nombre d'americans consideren que la victòria de Biden és il·legítima. Trump i els seus aliats polítics disposarien llavors d'una falsa narrativa de greuges per impulsar-los políticament durant els propers quatre anys. Això no és només un producte del seu caràcter de mentider compulsiu i autocompassiu, sinó també d'un interès personal molt prosaic: quan Trump

deixi de ser president, perdrà la immunitat i s'haurà d'enfrontar a les nombroses demandes judicials que ja l'esperen. Per tant, fins i tot en un escenari en què és evident que ha perdut les eleccions més enllà de qualsevol esperança que els seus recursos prosperin, està clar que Trump no està disposat a reconèixer la victòria del seu rival. La república, doncs, ha d'enfrontar una gran prova respecte de la solidesa de la seva constitució, de les seves normes i de les seves institucions. I, sobretot, de la seva capacitat de mantenir-se units com a poble i com a entitat política.

Daron Acemoglu Trump Won't Be the Last American Populist

El gir autocràtic i populista de la presidència de Trump va sorgir de les profundes fractures existents en la política i la societat nord-americanes, i els nord-americans han d'entendre'ls i abordar-los per evitar que forces similars tornin a apoderar-se de la nació. Les arrels del trumpisme no comencen ni acaben amb Trump ni tan sols amb la política nord-americana: estan estretament connectades amb els corrents econòmics i polítics que afecten gran part del món. Trump i el trumpisme són fenòmens nord-americans, però van sorgir en un context innegablement global. Amb Boris Johnson al Regne Unit, el partit conservador s'està transformant d'una manera similar, encara que menys nociva, a la del partit republicà. La dreta francesa ha quedat relegada pel Rassemblement National (el nou nom del Front Nacional) i la dreta turca s'ha reinventat a la imatge d'un home fort, Recep Tayyip Erdogan. Junts, aquests i altres casos demostren no només la polarització, sinó un complet daltabaix de l'antic ordre polític. No n'hi ha prou amb denegar el col·lapse del comportament cívic ni tan sols per derrotar populistes tòxics i polítics autoritaris. Aquells que busquen reforçar les institucions democràtiques han de construir-ne de noves que puguin regular millor la globalització i la tecnologia digital, alterant la seva direcció i regles perquè el creixement econòmic que fomentin beneficiï més persones. En darrer terme, generar confiança en les institucions públiques i en els experts requereix demostrar que treballen per a la gent i amb la gent

David Remnick The Biden Era Begins

David Remnick enumera a *The Atlantic* les tres grans febleses del sistema polític nord-americà. En primer lloc, argumenta que el sistema de govern nord-americà és inefectiu i procliu a crisis. La principal crítica rau en el fet que ja és la tercera vegada que un candidat ha tingut l'oportunitat de ser president sense tenir la majoria del vot popular. Però considera encara més greu la tendència cíclica dels EUA a les crisis: els darrers 12 anys ha viscut els dos pitjors col·lapses econòmics des de la Gran Depressió. El sistema nord-americà depèn del compromís i la cooperació, i l'administració no pot dur a terme la seva tasca sense l'aprovació conjunta de la Cambra de representants i del Senat. El propi sistema genera doncs un cercle viciós de difícil solució. Remnick apunta de més a més l'autoritarisme creixent al si del Partit Republicà que segurament el portarà a oposar-se frontalment a les iniciatives polítiques demòcrates. La segona crítica té per objecte el lideratge mundial dels EUA, que ha patit un dany greu i irreparable ja que considera que els Estats Units, després de 4 anys de corrupció i menyspreu pels drets humans i la llibertat

d'expressió per part de l'administració Trump, no està en condicions d'exigir el seu compliment a la resta del món. Finalment, alerta de la polarització creixent de la societat americana, que al seu entendre es basa no tant en termes de races, sinó de gènere atès que 'esclatxa electoral entre homes i dones és cada cop major.

Le Monde Elections américaines : pour Joe Biden, transformer le soulagement en espoir

L'editorial del diari *Le Monde* destaca que després dels quatre anys del devastador mandat de Donald Trump i després de mesos d'una degradant campanya electoral, el 46è president dels Estats Units iniciarà el seu mandat en un camp de les ruïnes que li haurà deixat el seu predecessor, amb la immensa tasca de reconstruir-ho tot. Joe Biden, doncs, haurà d'intentar curar un país profundament dividit, amarat de racisme, amb infraestructures fallides, un sistema educatiu desigual, una esperança de vida en declivi i una riquesa cada vegada més concentrada en poques mans. Com que aquests mals no afecten ni de bon tros exclusivament els Estats Units, cal esperar que Biden tinguin èxit en la seva comesa per evitar la proliferació d'altres imitadors i seguidors de Trump arreu del món.

Corey Brettschneider Don't underestimate the threat to American democracy at this moment

L'autor considera que tot i la victòria de Joe Biden els EUA hauran passat per una situació en la qual s'ha posat en perill l'estabilitat de la seva democràcia. Els danys que ha causat Trump al sistema polític nord-americà han estat greus. L'expresident ha aconseguit que les seves mentides fossin acceptades per una gran part de la ciutadania gràcies a les xarxes socials —esquivant els mitjans de comunicació tradicionals, que solen actuar com a filtre— i ha intentat aturar el recompte de vots a través de mecanismes legals. Considera que és fonamental que els membres republicans del Congrés es posicionin a favor de la necessitat d'acabar el recompte electoral mostrant respecte cap al procés democràtic i limitant l'acció de Trump contra els principis fonamentals del sistema polític nord-americà. Per la seva banda, la ciutadania hauria de difondre la veritat a les xarxes socials, a les converses amb les persones properes i, fins i tot, a través de protestes pacífiques per tal de contrarestar l'atac de Trump a la democràcia.

Joseph Nye Biden peut restaurer la foi dans les institutions américaines

En aquest article, Joseph Nye argumenta que la presidència de Donald Trump ha danyat greument el *soft power* americà, que se situava en una posició força alta el 2016 i que va començar a erosionar-se quan el president sortint va arribar amb el seu «America First» i es va anar retirant de les institucions multilaterals. En canvi, Joe Biden és un polític molt més «normal», un home bàsicament decent i honest, que pot restablir la confiança en les institucions nord-americanes i construir una economia que estigui més preocupada per les

desigualtats o que tingui com a prioritats nous temes propers als joves, sobretot el canvi climàtic. Una altra gran pregunta és què passarà amb el Partit Republicà. Trump va prendre les regnes del partit i els conservadors es van convertir en hostatges de la seva visió: un populisme de dretes en lloc del conservadorisme tradicional. Finalment, entre els importants canvis institucionals que s'estan debatent, hi ha el creixent desencís pel sistema de col·legis electorals, dissenyat per preservar el poder dels petits estats rurals. Biden haurà d'afrontar el repte d'intentar canviar-lo, encara que no serà fàcil: requereix importants canvis legals per tal de no haver de modificar la Constitució.

Joan Walsh Joe Biden: the Decency

Joan Walsh argumenta en aquest article que la decència de Biden li ha permès unificar el Partit Demòcrata, establir lligams personals i polítics amb els sectors més progressistes i convertir la seva crítica més dura, Harris, en la seva proposta per la vicepresidència. L'autor celebra que, tot i la COVID-19 i les amenaces de violència per part d'alguns republicans, una gran majoria hagi votat salvar la democràcia i hagi fet que una dona esdevingui vicepresidenta i que a la Casa Blanca «hi torni a haver un adult». Les setmanes vinents podrien ser dures si Trump es nega a marxar o si hi ha una obstrucció per part del Partit Republicà.

Edward Luke Biden risks being a lame duck president

El *Financial Times* expressa els seus dubtes respecte del marge de maniobra del que disposarà el nou president dels Estats Units, tot i que Joe Biden és el president més votat de la història dels Estats Units. L'autor considera, però, que la veritable lliçó de la participació rècord és que Amèrica està profundament dividida i que Biden tindrà un mandat molt complicat. Sembla que els republicans conservaran el control del Senat nord-americà amb la qual cosa Biden tindrà molta sort si aconsegueix tirar endavant alguns punts de la seva agenda, com ara l'extensió de l'assegurança mèdica, les grans inversions en tecnologia verda i la matrícula gratuïta per a estudiants universitaris de classe mitjana. En canvi, no hi ha cap possibilitat que Biden pugui posar fi al filibusterisme republicà al Senat, afegir nous estats, com Puerto Rico i el districte de Columbia, o ampliar el nombre de jutges del Tribunal Suprem. A la vegada, Biden encara haurà d'afrontar els darrers atacs d'un Trump fort de 70 milions de vots que no vol concedir la derrota i que pot allargar els recomptes durant setmanes. De més a més, és poc probable que el president sortint s'avingui a cooperar durant les onze setmanes de transició. En darrer terme, és força possible que la resta del món noti més el canvi que s'ha produït a Amèrica més que no pas la majoria dels nord-americans. En efecte, Biden s'ha compromès a revertir moltes de les polítiques de Trump: tornarà a integrar l'acord de París sobre el canvi climàtic, l'Organització Mundial de la Salut i, possiblement, l'acord nuclear amb l'Iran. En canvi, les seves possibilitats d'augmentar el salari mínim nord-americà serien properes a zero i tampoc no podrà augmentar massa els impostos sobre els més rics americans. El fantasma de Trump encara plana sobre l'Amèrica de Biden.

Chris Cillizza Biden's promise of returning things to normal may not even be possible

L'editor en cap de la CNN analitza en aquest article les possibilitats que té Joe Biden de complir la seva promesa de retornar una certa sensació de normalitat a la política i a la societat nord-americanes. Al llarg de la seva campanya el nou president va insistir que el país estava fart de la divisió, dels enfrontaments dels combats i dels comportaments infantils, i que Trump no era sinó una anomalia. En aquest sentit, els demòcrates consideràvem que, en cas de derrota, els republicans despertarien del somni de l'era Trump. Però Cillizza considera que el Partit Republicà està fonamentalment perdut i té poc interès a tornar a la normalitat. I també hi ha els republicans més extremistes que, liderats per Trump, insisteixen, sense cap prova, que el recompte legítim de vots en 6 estats ha estat fraudulent. També subratlla que els republicans segurament conservaran la majoria del Senat, un resultat notable tenint en compte les prediccions pre-electoral que vaticinaven una majoria demòcrata. Això significa que totes les parts iniciatives de Biden, des de les designacions al govern fins a les seves prioritats polítiques, seran obstaculitzades. En definitiva, un Trump encara políticament rellevant, un partit republicà que controla el Senat i a la Cambra, i un partit demòcrata dividit i al límit de la guerra ideològica. Aquesta serà la realitat política en amb la qual es trobarà el nou president.

Paul Krugman Is America Becoming a Failed State?

Paul Krugman assenyala les diverses interrogants sobre si, un cop elegit, Joe Biden podrà governar atès que en aquests moments és possible que el Senat romangui en mans d'un Partit Republicà que sabotejarà Biden de totes les maneres possibles, tal com ja va fer durant els anys d'Obama. De més a més, el coronavirus s'està descontrolant, amb nous casos que superen les 100.000 infeccions diàries i que estan augmentant amb rapidesa. Aquest serà un cop dur per a l'economia fins i tot si els governs estatals i locals no tornen a imposar mesures de confinament. També cal tenir en compte un altre fet important: sis dels nou jutges del Tribunal Suprem han estat designats per un partit que només ha guanyat el vot popular una vegada en les últimes vuit eleccions presidencials. Krugman considera que és possible que aquest tribunal acabi actuant com el dels anys 30 que no va deixar de bloquejar els programes del *New Deal* de Roosevelt. En darrer terme, la derrota de Trump significa que, de moment, els EUA han evitat caure en l'autoritarisme però els riscos segueixen sent enormes, no només per qui és Trump, sinó també perquè el Partit Republicà actual és així molt extremista i antidemocràtic. Conclou que si estiguéssim parlant d'un altre país estranger amb el mateix nivell de disfunció política dels Estats Units, segurament es consideraria com un Estat fallit.

Mary Fitzgerald i Aaron White Americans didn't vote for change. For many, it wasn't on the ballot

Des d'*Open Democracy* els autors argumenten que bona part de l'agenda de política

interior de Biden no es podrà dur a terme sense una forta majoria al Congrés. Tot allò que el nou president intenti escometre quedarà obstaculitzat. Fins i tot si aconseguís fer aprovar algunes lleis malgrat un Senat obstructionista, aquestes es podrien veure revocades pel gran llegat final de Trump: un Tribunal Suprem amb una majoria conservadora de 6 a 3. Per a la resta del món, per descomptat, l'estreta victòria de Biden, serà molt més conseqüent. Milions de dones podran accedir una vegada més a la planificació familiar i altres serveis de salut finançats pels EUA. Els conservadors religiosos continuaran impulsant les seves agendes extremistes a l'estranger però hauran perdut l'accés a la Casa Blanca. El final del bloqueig al finançament federal per a les organitzacions que proporcionen o promouen serveis o drets d'avortament, també ajudarà el tractament global del VIH i de molts altres problemes de salut importants. Els EUA es tornaran a unir als acords climàtics de París. Els autòcrates de dretes com el brasiler Jair Bolsonaro, l'hongarès Victor Orbán i d'altres ja no tindran un poderós patrocinador a l'ONU, mentre que el primer ministre israelià, Benjamin Netanyahu, haurà perdut un ferm aliat. Però en clau interna, no hi ha un mandat clar per al canvi

Adam Tooze Trump has not been repudiated - a Biden presidency would face obstruction at every level

A les pàgines de *The Guardian*, Adam Tooze argumenta que les eleccions no han suposat el rebuig generalitzat de Donald Trump. Aquesta és una veritat incòmoda no només per als Estats Units, sinó que també té implicacions per a la resta del món. Més que un rebuig a Trump, els resultats electorals remodelen la configuració finament equilibrada i profundament polaritzada que ha prevalgut a la política nord-americana des dels temps de Bill Clinton als anys noranta. Igual que el 2016, Trump ha perdut el vot popular, però continua controlant majories aclaparadores a l'Amèrica blanca de les ciutats petites i rurals. Tot i la seva hostilitat envers els immigrants, Trump ha obtingut notables guanys entre el grup força divers agrupat sota l'etiqueta *Latino*. I continua obtenint la majoria de vots de dones i homes blancs i homes blancs de totes les procedències. De fet, per a una important minoria de l'electorat nord-americà representada per 48% dels votants, l'element motivador és precisament l'estridència de Trump i del Partit Republicà. Tooze conclou que ara que s'ha modelat l'estil, molts altres els voldran seguir. Als Estats Units i a la resta del món.

Elecciones y diversidad étnica: Millions of white voters showed who they are

Jeet Heer By Ignoring Latino Voters, Biden Has Made the Election Too Close

Jeet Heer explora a *The Nation* les raons subjacents a unes eleccions que han estat molt més disputades del que preveïen les enquestes. A parer seu, la raó principal és la mala campanya electoral de Joe Biden entre la població de color, especialment els

llatinoamericans, que considera fins i tot pitjor que la de Hillary Clinton fa quatre anys. Heer es fa ressò de les declaracions d'un analista de *The New York Times* que assegura que Trump ha obtingut més suport que fa 4 anys a les àrees on viuen hispanoamericans i cubans. D'altra banda, l'actuació de Biden ha estat millor a les àrees on la població blanca és tradicionalment majoritària. Però envers la població de color l'actuació ha estat pitjor que la de Hillary Clinton, la qual alhora va ser pitjor que la de Barack Obama. Per tant, Heer observa un patró pel qual el Partit Demòcrata està perdent el seu avantatge entre la població de color. L'explicació que hi troba l'autor és que els demòcrates han optat per un discurs d'unitat nacional, mentre que Trump ha potenciat un discurs de classe que promet treballs i salaris. Per això el Partit Republicà ha captat de manera folgada el vot de la classe treballadora. Finalment, l'autor suggereix que Biden hauria d'haver demanat consell a Bernie Sanders sobre com adreçar-se a la població llatinoamericana, però que com no ho va fer això explica el resultat final molt disputat.

Lluís Urías El voto de los 'hillbillies'

En aquest article Lluís Urías retrata l'Amèrica maltractada i oblidada que, gràcies a un sistema electoral esbiaixat, va donar el triomf a Donald Trump al 2016. Quatre anys després, el desenllaç de l'elecció presidencial -que Trump amenaça amb impugnar per frau sense cap prova en ple recompte-, ha tornat a jugar-se en bona part en tres estats d'aquest cinturó industrial en declivi: Michigan, Pennsilvània i Wisconsin. Una Amèrica rural i post-industrial, ideològicament i religiosament conservadora, rudimentàriament patriota, al·lèrgica als estranys i forasters, desconfiada cap a les elits, integrada per treballadors sense estudis castigats per la desindustrialització i l'atur, plena de famílies disfuncionals i delmades per la pandèmia dels opiacis, profundament pessimista i ressentida, i amb una irrefrenable disposició a culpar tothom excepte un mateix dels seus mals. Aquesta és l'Amèrica de Trump. Quatre anys després d'accedir a la Casa Blanca, i malgrat les seves mentides colossals, la seva nefasta gestió de la pandèmia de COVID-19 i de la crisi econòmica, la seva ostentosa ignorància, el seu llenguatge ofensiu, la seva fanfarroneria i la seva agressivitat -o potser justament per això-, l'Amèrica profunda, l'Amèrica dels *hillbillies* segueix entregada a Trump com ho demostren els seus 70 milions de vots.

Brandon Tensley Millions of White voters are once again showing who they are

L'analista de la CNN Brandon Tensley destaca que malgrat quatre anys de presidència durant els quals Donald Trump va convertir el nacionalisme blanc en pedra angular de la seva administració i la negligència abjecta davant d'una pandèmia que ha contribuït a més de 230.000 morts, 70 milions de persones l'han acabat votant. Votants blancs, sobretot. Afegeix que si una cosa ha aclarit tot el procés electoral és fins a quin punt els blancs estan disposats a anar per defensar el seu privilegi, fins i tot després d'un estiu marcat pel suport sense precedents de bona part de la població al moviment *Black Lives Matter*. Per això, doncs, considera que el suport important amb el que ha comptat Trump és vergonyós en tant que també diu molt poc a favor del Partit republicà que sempre s'ha destacat per

utilitzar maniobres com la privació de llibertat, els canvis arbitraris en les circumscripcions electorals o la supressió de votants afroamericans de les llistes de votants. En darrer terme, això és prou revelador del que sempre ha estat Amèrica.

Gemma Saura Trump obtiene el mejor resultado entre los negros para un candidato republicano desde 1996

Gemma Saura dedica aquest interessant article a analitzar el suport electoral a un i altre candidat des del punt de vista de les minories i les classes socials. Així, sorprèn que Donald Trump, el president que sistemàticament ha negat la violència policial contra els negres, que va demanar a un grup supremacista que es mantingués alerta, és el candidat republicà que obté un millor resultat entre els votants afroamericans en unes presidencials des de 1996: el 12%, un de cada vuit, l'ha votat. Ha millorat en quatre punts el seu resultat de 2016, i això just després d'un estiu convuls per les protestes de *Black Lives Matter*. En canvi, a Biden li ha anat pitjor que a Clinton amb les minories. Al 2016 el vot afroamericà, sobretot per la seva baixa participació, ja va ser una de les claus del fracàs de Hillary Clinton, que no va aconseguir arrossegar-lo a les urnes com ho havia fet Barack Obama. Per això el rècord de Trump encén una llum d'alarma al Partit Demòcrata. No és l'únic problema per al partit de Biden. Més encara que els negres, destaca l'excel·lent resultat de Trump amb els hispans. Això ja s'havia detectat al 2016, però ara Biden ha empitjorat els resultats de Clinton. Allà on sí ha destacat Biden és entre els joves. No hi ha hagut més mobilització (representen més o menys la mateixa proporció de l'electorat que fa quatre anys), però l'han votat molt més que a Clinton. Si a l'exsecretària d'Estat la van votar un 55% dels votants de 18 a 29 anys, amb Biden el percentatge ha pujat al 62%. També s'ha escrit molt durant la campanya sobre el vot de les dones, que es considerava clau per derrotar Trump, però al final la sorpresa l'han donada els homes. El president ha millorat un punt el seu resultat de 2016 entre les dones, mentre el seu suport ha caigut quatre punts entre els homes. Un 64% dels blancs no universitaris han votat a Trump, davant el 35% per Biden. Quan va ser elegit candidat demòcrata un dels arguments més convincents de Biden és que aconseguiria recuperar vots d'obrers blancs desencantats amb els demòcrates. Ho ha aconseguit. A Clinton només la van votar el 28%, set punts menys que ara Biden. Finalment, un altre aspecte clau en la derrota de Trump han estat els evangèlics, que es van bolcar amb ell al 2016. Fa quatre anys, 80% dels evangèlics van votar per ell mentre que aquesta vegada ho han fet 76%, mentre que el seu suport a Biden ha pujat el 16% al 23%. En una cursa tan ajustada, aquests vots resulten crucials.

Fareed Zakaria Once again, Democrats have misunderstood minorities

A grans trets, es pot dir que el resultat de les eleccions ha estat un vot de rebut cap a Donald Trump. Els presidents rarament perden la seva reelecció, només cinc en els últims 125 anys, i Trump perdrà el vot popular amb un marge més ampli que quan Jimmy Carter va derrotar Gerald Ford en el context del Watergate. Tot i així, el país es manté profundament dividit. Després d'un *impeachment*, d'una pandèmia i de la pitjor paràlisi

econòmica des de la Gran Depressió, els republicans han votat massivament pel seu partit, i els demòcrates han fet el mateix. Fareed Zakaria subratlla el mal paper en general dels demòcrates entre les minories. En un any en què els demòcrates han abraçat totalment les idees sobre el multiculturalisme i moviments com *Black Lives Matter*, Trump ha obtingut un percentatge major del vot de les minories que cap republicà des de 1960. Ha guanyat el major percentatge de vot negre des de 1996 i una enquesta indica que ha guanyat el 35% del vot musulmà. Zakaria apunta varies respostes possibles. Molts d'aquests grups han prosperat durant la major part de la presidència de Trump i semblen no culpar-lo per la pandèmia i el consegüent col·lapse econòmic. Però la seva pròpia interpretació d'aquests resultats va lligada a la ideologia multiculturalista del Partit Demòcrata que aglutina una àmplia varietat de grups ètnics, racials i religiosos i s'hi apropa des d'una perspectiva que no encaixa amb tots i cadascun d'ells. L'enfocament dominant demòcrata és que els grups minoritaris pateixen una profunda (sistèmica) discriminació, i necessiten ser protegits amb mesures actives. Si això és cert per als afroamericans no ho és tant per a altres immigrants, la majoria dels quals van venir als EUA voluntàriament. Això implica que una ideologia nascuda del tractament als afroamericans serà falsa per als immigrants i els seus descendents. En definitiva, Zakaria conclou que el Partit Demòcrata hauria de recordar que, per a moltes minories, la seva major aspiració és simplement ser nord-americans normals, sense ser tractats de pitjor forma, però tampoc millor.

Para Europa y el resto del mundo: What Biden's win means for the world

Enric Juliana El espectáculo norteamericano hará crecer la tensión política en España

En la seva anàlisi dels resultats electorals, Enric Juliana recorda que malgrat les sospites de frau, l'any 2000 Gore va concedir la victòria a Bush per evitar una crisi nacional. El Partit Demòcrata no va posar en dubte la legitimitat del resultat. Al 2020, el món ha canviat. Una epidèmia causa estralls a Occident, la democràcia liberal sembla cotitzar a la baixa davant del declivi de les envellides societats que han acumulat més benestar, el desplegament tecnològic es mou a la velocitat de cent preguntes per cada resposta. Les societats es divideixen, el camp torna a enfrontar-se a la gran ciutat i els Estats Units poden entrar en una gran turbulència. La profunda divisió de la societat i la impugnació per part de l'equip de Donald Trump de la legitimitat del resultat electoral amenacen amb convertir la presidència de Joe Biden en un infern. De com resolguin aquesta prova dependrà el futur de la democràcia liberal arreu del món, ja que els Estats Units segueix sent una gran potència ideològica i cultural. En clau espanyola, Juliana assenyala que el resultat accentuarà la polarització política a Espanya, país en què la desqualificació de Govern com «il·legítim» ja és un dels pilars de la política d'oposició des del passat mes de gener. Encara que hagi perdi la presidència, el trumpisme segurament es consolidarà com a nova expressió política de les societats amenaçades per la precarietat, la desarticulació i el desarrelament. Amb un Trump derrotat que ha estat votat per 70 milions de ciutadans, Vox, el partit més trumpista de tot Europa, no té cap incentiu per rendir-se davant l'enèsim gir al centre del Partit

Popular.

Matthew Karnitschnig Trump or Biden, Europe is the loser

Tot i la victòria de Joe Biden els Estats Units continuen molt dividits. D'acord amb la lectura que en fa Matthew Karnitschnig a la revista *Politico*, això no només és dolent per als EUA, sinó que també pot disminuir les esperances europees de millorar la relació transatlàntica. Si d'una banda les relacions transatlàntiques han de millorar inevitablement sota una presidència de Biden, de l'altra, l'ambiciosa agenda que molts líders europeus esperaven seguir, des de la política mediambiental fins al comerç i la defensa, ja sembla fora d'abast. I això per un doble motiu. A Biden no només li falta un fort mandat atesos els 70 milions de vots de Trump, sinó que sembla probable que el Congrés romanguí dividit, ja que els demòcrates controlaran la Cambra de Representants i els republicans el Senat. Sense una majoria a les dues cambres del Congrés, cap president -com ha estat el cas d'Obama i Trump- no pot executar gran part de la seva agenda legislativa. Per a Europa, això converteix els Estats Units en un soci poc de fiar a l'hora de perseguir una ambiciosa agenda mundial.

Tom McTague The President Confirms the World's Fears

Des de les pàgines de *The Atlantic* Tom McTague assenyala que el món observa amb estupor com el president sortint posa en perill les institucions democràtiques nord-americanes que des de l'època de Tocqueville han estat una referència per als règims liberals d'arreu. Considera que l'impacte del que passa i passarà als Estats Units tindrà conseqüències filosòfiques i globals. Diplomàtics i funcionaris d'institucions de multilaterals han expressat la seva preocupació per al futur de l'aliança occidental liderada pels Estats Units i per les implicacions de cara a la governança global. De més a més, la profunda divisió que pateix els EUA provoca que, al seu entendre, la idea mateixa d'Amèrica estigui en perill, una idea en la qual gran part del món ha confiat i que, de fet, ha adoptat. Això és molt perillós en un context internacional on determinats règims i ideologies busquen la riquesa material dels Estats Units, però sense el seu compromís amb la democràcia ni amb els mecanismes de control del poder.

Joseph R. Biden Jr. Why America Must Lead Again

Amb motiu de la seva elecció com a president dels Estats Units, la revista *Foreign Affairs* recupera l'extens article que el llavors candidat demòcrata havia publicat a les seves pàgines al mes de març i on presenta les línies mestres de la seva futura política exterior. Biden parteix del diagnòstic que en gairebé tots els temes, la credibilitat i la influència dels Estats Units al món han disminuït des que el president Barack Obama va deixar el càrrec al gener de 2017. El president Donald Trump ha menystingut, afeblit i, en alguns casos, abandonat els aliats i socis dels Estats Units. Ha donat ales als enemics i adversaris i ha malbarat el plantejament que existia per respondre a desafiaments per a la seguretat des

de Corea del Nord fins a l'Iran, des de Síria fins a l'Afganistan fins a Veneçuela. Més important encara, és que s'ha apartat dels valors democràtics que sustenten els EUA i els unifiquen com a poble. Mentrestant, els desafiaments globals als quals s'enfronten els Estats Units, des del canvi climàtic i la migració massiva fins a l'expansió tecnològica i les malalties infeccioses, han esdevingut més complexos i urgents, mentre que el ràpid avanç de l'autoritarisme, el nacionalisme i l'antiliberalisme ha minat la seva capacitat per fer-los front col·lectivament. Les democràcies, paralitzades per l'hiperpartidisme, frenades per la corrupció, fragilitzades dels seus pobles La confiança en les institucions democràtiques ha declinat i el sistema internacional que els Estats Units han construït amb tanta cura juntament amb els seus aliats s'ha desgastat enormement. Així, doncs, considera que li correspondrà com a nou president dels Estats Units d'escometre una tasca enorme. Caldrà salvar la reputació internacional dels Estats Units, reconstruir la confiança en el seu lideratge i mobilitzar el país i els seus aliats per afrontar ràpidament els nous reptes. No hi ha temps a perdre. Com a president, prendré mesures immediates per renovar la democràcia i les aliances dels Estats Units, protegir el seu futur econòmic i tornar a fer que Amèrica lideri el món. Afirmar que aquest és el moment d'explotar la força i l'audàcia que van portar els EUA a la victòria en dues guerres mundials i van fer caure el Teló d'Acer. La lluita per a la democràcia i el liberalisme no només ha definit el passat sinó que també ha de configurar el futur. Conclou que correspon als Estats Units obrir el camí perquè cap altra nació no té aquesta capacitat. Cal defensar la llibertat i la democràcia, recuperar la credibilitat i mirar amb optimisme i determinació implacables cap al futur.

Laura Rosenberger The Real Threat of Foreign Interference Comes After Election Day

Just abans que se celebressin les eleccions van començar a aparèixer històries sobre operacions estrangeres que estarien intentant influir el procés electoral, i alguns informes assenyalaven que l'administració Trump hauria estat polititzant la preocupació de la ciutadania respecte d'aquest tema. Laura Rosenberger sosté, però, que aquesta vegada els EUA estaven més preparats per fer front a aquestes amenaces del que ho estaven quan fa quatre anys es va demostrar la interferència russa a les eleccions. L'autora assenjala que l'èxit d'una potencial interferència estrangera en els processos electorals d'un país depèn de la receptivitat de les societats que es volen influir: en aquest cas, els nord-americans ja dubtaven del seu propi sistema i per tant és molt més fàcil introduir-hi el dubte. La societat nord-americana està dividida i ha quedat molt afectada per la pandèmia i és per això que la victòria de Joe Biden és fonamental perquè els ciutadans no cedeixin ni perdin la confiança en la democràcia.

Nick Robertson What Joe Biden's win means for the world

Nick Robertson fa un recull de les reaccions internacionals a la victòria de Biden a la CNN. La victòria del candidat demòcrata suposarà un gir important pel que fa a la política exterior dels Estats Units que serà més comprensiva i oberta als aliats, i més dur envers els autòcrates i respectuosa amb el medi ambient. En aquest sentit, Biden ja ha anunciat que

revocarà un gran nombre de polítiques de l'administració Trump. Tanmateix, el gir en política exterior no anirà necessàriament associat a una dinàmica pacifista. Mantindrà la dura línia comercial amb la Xina que ha iniciat Trump, i mirarà de reconstruir la confiança amb l'OTAN per així poder plantar cara al Kremlin. Ara Biden té la responsabilitat de refer les debilitades aliances en matèria de política exterior i de revertir l'amenaça a l'ordre mundial que representava l'administració Trump. Així mateix, en la mesura que la política exterior de Trump ha desfet lligams a l'Orient Mitjà, alguns aliats han buscat suport a Moscou i Pequín. Per consegüent, Biden haurà de convèncer els aliats que els EUA tornen a ser un soci que ofereix estabilitat i així mirar de disminuir el poder internacional de la Xina.

Adam Tooze Welcome to the Worst Election Outcome for the Global Economy

Segons Adam Tooze, els resultats de les eleccions situen als EUA en el pitjor dels escenaris possibles: Biden ha guanyat, però la seva majoria no ha estat àmplia i els EUA continuen estant profundament dividits. El control dividit de la Casa Blanca i del Congrés (tenint en compte que el Senat quedarà probablement en mans del Partit Republicà) conduirà a una paràlisi de la política fiscal i farà que es continuï depenent de la Reserva Federal com a salvaguarda de l'economia nord-americana i global. Això posarà en risc l'estabilitat financera i beneficiarà la minoria rica que té actius financers. Per consegüent, considera que el resultat electoral no ha proporcionat als mercats allò que s'esperava: una conjuntura política que assegurí una resposta coherent a la crisi de la COVID-19 a través d'un pla fiscal a gran escala que permeti donar resposta a problemes a llarg termini com les infraestructures o el canvi climàtic.